

Presentación

Con una mezcla de sentimientos de alegría y de satisfacción, pero al mismo tiempo con un fondo de dolor, hacemos la presentación del presente trabajo, cuyo autor es nuestro hijo, Carlos Rodolfo Paniagua Serrano.

Carlos nació un 21 de mayo de 1972, el primogénito; Iliana María llegaría un año después, y Gustavo Andrés, quince años más tarde. Su infancia transcurrió tranquila y feliz. Amó el ajedrez y el fútbol, los juegos de armar, los primos, los abuelos, el pastel de cumpleaños y las navidades. Pero la vida no siempre es feliz, a nuestro hijo le tocó la experiencia de vivir fuera del país durante dos años, en el período “de la guerra”, en compañía de su familia. Durante su adolescencia, tuvo un período crítico que lo hizo perder un año de estudios y cambiarse de colegio. Este hecho le dejó un recuerdo doloroso, pero al mismo tiempo, creemos que lo ayudó a madurar. En noviembre de 1989, cuando tenía diecisiete años, un hecho lo conmociona profundamente, el asesinato de los jesuitas y sus dos colaboradoras, en la UCA.

Al terminar el bachillerato, Carlos decide estudiar economía en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Desde 1995 empieza a recopilar los datos que más tarde le servirían para la elaboración de su trabajo de investigación, el cual es presentado en esta edición de *ECA*. El 23 de octubre del año 2000, logra ponerle punto final a su trabajo, el cual fue calificado por el jurado respectivo el 14 de noviembre del mismo año. El jurado hizo la siguiente observación: “por sus méritos se recomienda su publicación”. El 19 de mayo de 2001, recibe el título de licenciado en economía. Desde 1998, se desempeñaba como instructor del Departamento de Economía de la UCA, pero desde enero de ese año ya había sido incorporado a dicho departamento como catedrático.

El 23 de octubre del mismo año, la vida de Carlos se reduce a un dato estadístico, entra a formar parte del reducido grupo de personas (según datos de otros países, el 0.14 por ciento) que ha adquirido el virus de la “Hepatitis A”. El cuadro evoluciona a una variante: “Hepatitis A fulminante”. Esto le provoca “insuficiencia hepática aguda”, la cual le causa alteraciones graves de su estado de conciencia. Durante veintitrés días, Carlos lucha por sobrevivir, pero, pierde la batalla el 17 de noviembre del año 2001.

De esta manera, nosotros nos enfrentamos al inimaginable dolor de perder a un hijo, una de las experiencias más devastadoras que puede enfrentar un ser humano. Solo desde la fe y la esperanza cristiana, la muerte de Carlos, a sus veintinueve años, cuando iniciaba con entusiasmo su vida profesional, con muchos planes, empieza a adquirir algún sentido. En estos días de dolor, hemos recordado las palabras de Leonardo Boff: "Vivir no es solo un caminar hacia la muerte, sino un peregrinar hacia Dios".

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que detrás de este trabajo, se encuentra la búsqueda de un joven profesional, para aportar, por medio de los instrumentos científicos y técnicos, un mayor conocimiento de la realidad salvadoreña, y de esa manera, contribuir a una transformación que nos aproxime a la utopía de una sociedad, en palabras de Juan XXIII, basada en "la verdad, la justicia, el amor y la libertad". Nuestro hijo era consciente de lo polémico del tema, de los riesgos de ser malinterpretado en los hallazgos y conclusiones de su trabajo. De hecho, alguno de estos elementos contribuyó a que se atrasara su publicación. Este atraso se hizo aún mayor durante su enfermedad. Sin embargo, tuvo claridad de la importancia de abordar este tema, tratando de utilizar la mayor rigurosidad científica. Indudablemente, el tema no ha sido agotado. De hecho, Carlos había empezado a trabajar en áreas que ameritaban mayor profundidad. Esta tarea queda para otros investigadores.

Antes de su enfermedad, el Departamento de Economía acordó presentar este trabajo universitario como una de las "ofrendas", en la misa de conmemoración de los mártires Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín Baró. Así se hizo, el 10 de noviembre de 2001, pero Carlos ya no pudo asistir por encontrarse gravemente enfermo.

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que detrás de este trabajo, se encuentra la búsqueda de un joven profesional, para aportar, por medio de los instrumentos científicos y técnicos, un mayor conocimiento de la realidad salvadoreña [...]

Finalmente, quisiéramos agradecer al director y al consejo de redacción de la revista *ECA*, por haber hecho posible esta publicación. Asimismo, nuestro agradecimiento a la UCA y al Departamento de Economía por la formación que brindaron a nuestro hijo, por haberlo motivado desde una inspiración cristiana a poner sus conocimientos científicos al servicio de un mayor conocimiento de la realidad de El Salvador, en la búsqueda de una transformación liberadora. Gracias a sus amigos, a sus compañeros y estudiantes por estar ahí; a Claudia, por comprenderlo, apoyarlo y amarlo durante todos

estos años. Y sobre todo gracias a Dios, por habernos dado un hijo tan especial, por haberlo acompañado en todos sus caminos y por estar a su lado siempre. Muestra de esto son sus últimas palabras, el 14 de noviembre, antes de entrar en “coma hepático severo” y ser conectado a un ventilador mecánico: “Dígale a mi papi que ya no se puede hacer nada. Lo más importante es que Dios está conmigo”.

Francisco Paniagua Osegueda e
Ileana Serrano de Paniagua, sus padres.

San Salvador, 21 de mayo de 2002.

